

RECUPERANDO EL ADJETIVO SOCIAL DE LA ECONOMÍA

Mamen Carbajo - Máster de Formación del Profesorado de la rama de Economía.



Fotografía de Angel Colina. Madrid, 2016.

Exposición: #Sin Filtros. Matadero de Madrid.

Para poder argumentar sobre el título de nuestra reflexión, primero nos tendremos que plantear qué es lo que está mal y de qué se ocupa esta ciencia. Parece obvio que la economía no está solucionando los problemas que tenemos, aumento de la precariedad laboral, desigualdades en el reparto de la renta, avance de la

pobreza y de la exclusión social. Asuntos muy graves que están ocurriendo en nuestro entorno y que nos llevan a cuestionarnos el oficio de los economistas, sobretodo a partir de la crisis del 2008, en la que todavía nos encontramos y que la mayoría de los más escuchados no fueron capaces de predecir.

En segundo lugar, la Economía es una ciencia que se encuentra dentro de las Ciencias Sociales, que utiliza un método hipotético deductivo y que no es una ciencia exacta, como las matemáticas y la física. Y ¿por qué?, pues porque se ocupa de satisfacer las necesidades del conjunto de individuos que formamos la sociedad que deben ser limitadas, dentro de un planeta finito y con unos recursos escasos. Es decir es una ciencia social, si viviéramos en una isla desierta, buscaríamos la satisfacción de nuestras necesidades con los recursos escasos, pero todos nuestros intentos de buscar alimento, agua o protegernos del sol y frío, usando nuestra capacidad e ingenio para sobrevivir, podríamos decir, que serían fruto del desarrollo de la técnica y de la voluntad propia, pero nunca sería economía, porque cubriríamos esas demandas, sin necesidad de intercambiar con otros, sin necesidad de medios de pago, ni de división del trabajo, ni de mercado. Para que exista Economía, es primer requisito indispensable, que existan otros, que se desarrolle en sociedad, que exista el calificativo Social. Asimismo, estamos de acuerdo en que todos los comportamientos y decisiones humanas tienen una repercusión económica, por pequeña que ésta sea, desde que nos levantamos, vamos al trabajo, el que

lo tenga, compramos, guardamos para pagar el alquiler, hipoteca, etc. No es que todo en la vida, tenga precio, eso quisieran algunos, de hecho lo más importante no lo tiene, ya que no es lo mismo valor y precio, pero sí que la economía nos afecta en nuestra vida diaria y más en un mundo, como el nuestro globalizado y técnicamente interconectado. Pero últimamente, nuestra ciencia se ha ido oscureciendo, con palabras técnicas y con modelos matemáticos cada vez más complejos, que no llegan a la población afectada diariamente por sus consecuencias, y que por tanto, va perdiendo cada vez más va su principal adjetivo de Social. Como diría nuestro querido maestro D. José Luis Sampedro: “¿Qué es economía?. Y tú me lo preguntas. Economía somos nosotros”.

Esta pérdida de lo Social en la Economía , se viene produciendo desde hace tiempo, y más intensamente desde la caída del muro de Berlín y desmembración de la antigua Unión Soviética, momento a partir del cual el sistema capitalista neoliberal deja de tener rival y se impone como el único sistema económico posible. A pesar de ello, es el principal generador de nuestros actuales problemas, que desde mi propia perspectiva y atendiendo al grado de gravedad del corto al largo plazo serían:

1. El creciente y numeroso desempleo que conduce a una pobreza que afecta cada vez a más gente, añadido a la pobreza endémica que asola el mundo.
2. La creciente desigualdad entre la población en países desarrollados y sobretodo en los no desarrollados.
3. El deterioro del medioambiente, que a largo plazo, será la causa de conflictos y migraciones de unos países a otros.

La felicidad en buena medida, depende de la sensación de tener la propia vida bajo control, y cuando uno ansía trabajar, pero los meses pasan sin encontrar empleo, la vida se empieza a derrumbar, y el paro de larga duración provoca ansiedad y depresión psicológica. Este es uno de los más graves problemas que tenemos en nuestro país, la tasa de paro a datos del primer trimestre del 2016 es de un 21%, sólo superado por Grecia que se sitúa en un 24,2%, mientras que países como Italia y Portugal, están en un 11,7% y un 12% respectivamente. Igualmente esta tasa no es real, ya que no se incluyen aquellas personas que ya desanimadas por su situación, ni siquiera renuevan su demanda de empleo, ni aquellas mujeres que estén realizando un trabajo efectivo como el cuidado de los niños y personas mayores. Y qué decir tiene, de los jóvenes formados en España, que se ven expulsados por su propio país para dar frutos en otros países que no han invertido un euro en su formación.

Si además comparamos esta situación con el crecimiento posterior a la desregulación financiera que ha experimentado el 1% más rico de la población, que ha multiplicado por cuatro sus ingresos, sólo nos queda pensar que el crecimiento se ha quedado en unas cuantas manos privilegiadas.

Esta gran brecha, entre pobres y ricos, la clase media se encuentra ya pulverizada, va a dificultar mucho más el crecimiento económico, ya que el conjunto de la demanda de bienes y servicios de los que se sitúan en el nivel más alto, es mucho menor, que la de los del nivel más bajo que es mucho más numeroso, también debilita la democracia, ya que no hay libertad de elegir, la elección la da el dinero y nos conduce a una crisis cada vez más enquistada y más duradera.

El mercado financiero es el que se está llevando las ganancias, los beneficios no dejan de crecer en este sector, mientras que el mercado de trabajo cada vez más precario, con menos derechos (que tanto han costado conseguir) abarca unos sueldos cada vez más bajos y por tanto una porción mucho más pequeña de la tarta del crecimiento económico mundial.

Con todo, creemos, y referenciando de nuevo al maestro D. José Luis Sampedro, que “No sólo otro mundo es posible, sino además otro mundo es seguro”. Actualmente, se están generando movimientos desde diversos ámbitos políticos, sociales y el que más interesa aquí, educativos en la economía. Por nombrar los más importantes, en el año 2000, estudiantes franceses de la rama de Economía crean el movimiento “Economía Postautista”, en el 2012 en la Universidad de Manchester “The Post Crash Economics Society” y en el 2014 “International Students Initiative for Pluralism in Economics”, cuyo lema común es que lo que se enseña en las universidades, moldea la mentalidad de las próximas generaciones de políticos y ciudadanos. Por tanto, necesitamos un cambio de rumbo en la docencia de esta asignatura, que exija la existencia de un pluralismo de teorías, no sólo la neoliberal capitalista, de métodos, no sólo los estadísticos ni matemáticos, sino también cualitativos y de disciplinas, como la sociología y los impactos sociales e implicaciones morales de las decisiones económicas.

El cambio es difícil, siempre lo son, pero ya está sucediendo, tenemos que repensar la economía porque y de nuevo referenciado a nuestro maestro José Luis Sampedro, necesitamos un nuevo desarrollo más humano, más igualitario y más ecológico, donde los valores que primen sean la tolerancia frente a la agresividad, la cooperación frente a la competencia, la realización propia frente al éxito exterior, la ecología frente a la contaminación, y la libertad frente al miedo. La economía es una ciencia Social y que nos

afecta a todos en nuestra vida diaria, por lo que debe recuperar sobretodo su valor Social. La economía Feminista, la economía Ecológica, y la Social y Solidaria deben enseñarse en las aulas para que la reciprocidad, la justicia y la complementariedad formen parte del funcionamiento del mercado. Sólo desde la comprensión de las desigualdades, injusticias y causas de los problemas podremos superarlas y crear un pensamiento que nos habilite para la acción para el cambio, ya que la igualdad es un elemento clave para el bienestar y para el desarrollo de una sociedad sana, democrática y libre.